



¡Está de vuelta! El estancamiento y la trampa de la liquidez





EL “JAMAIS VU” ARGENTINO

Por: Carlos J. Ponce, PhD en economía, Universidad de California, Los Ángeles. Académico FEN-UAH.

El **Largo Plazo**. Argentina es el paradigma de amnesia colectiva. Casi como un *déjà vu* permanente. Sin embargo, las experiencias inflacionarias y de repudio a las deudas (default) constituyen, más bien, un *jamaís vu*; es decir una situación que se experimenta toda la vida, pero que, de repente, se tiene la sensación de que ocurre por primera vez.

Hace casi 8 décadas que la inflación es la estrella en el firmamento argentino. Desde 1945 hasta 1969,

se mantuvo estable en torno a un promedio del 26% anual mientras que entre 1970 y 1980, se multiplicó por cinco. En la década de los 80, se espiralizó hasta culminar en 1989 en una hiperinflación con tasas cercanas al 3 mil por ciento anual! En soledad absoluta y transitoria, los años 90 se caracterizaron por tasas de inflación extremadamente bajas¹. Pero, como no podía ser de otra manera, al final del gobierno de Cristina Fernández, el crecimiento de los precios se acercaba al 28% anual. El

presidente Macri culmina su mandato este año con una inflación (proyectada) cercana al 55%.

El país es también una máquina de *incumplimiento* que se ha ido perfeccionando lenta pero inexorablemente. ¡Se declaró por primera vez en default en 1827! En 1890, el incumplimiento en los pagos del gobierno argentino llevó a la bancarrota al banco inglés Barings. La deuda se repudió nueva y repetidamente durante los años 1951, 1956, 1982 y 2001. El gobierno de Fernández tam-

bién incumplió los pagos de su deuda durante el período 2013-2015.

Como ya hemos argumentado más extensamente en esta revista², el problema argentino radica en un déficit gubernamental insostenible que, al generar abultados déficits de cuenta corriente, llevan al país a repudiar las deudas contraídas.

El Corto Plazo. El 11 de agosto de este año, se realizaron las PASO (elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias.) Ellas son

efectivamente una costosa encuesta ya que (a) en las mismas se determinan las candidaturas oficiales para las elecciones presidenciales de octubre y crucialmente (b) todos los ciudadanos participan en la selección de candidatos, estén o no afiliados en algún partido político.

Después de las PASO, la situación financiera se volvió incontrolable. Los agentes económicos se desprendieron masivamente de los activos financieros domésticos para refugiarse en el dólar. La suba del precio de la divisa y la pérdida de reservas del Banco Central llevaron a que el 28 de agosto se anunciara un “reperfilamiento de la deuda.” En términos simples, las obligaciones de pago correspondientes a títulos de deuda pública nacional de corto plazo fueron diferidas temporalmente hasta los 6 meses posteriores³.

¿Cuáles fueron las razones de este cambio abrupto en las condiciones financieras del país? Solo explicaré el impacto que produjo en la situación financiera del país el *amplio* triunfo electoral de la fórmula Fernández–Fernández. No afirmo que previo a las PASO, la situación económica era buena y que posterior a las mismas el país descendió hasta el décimo infierno. Lejos de ello, la situación pre-PASO era muy delicada. Pero, la post-Paso es claramente peor. La siguiente tabla presenta el resultado de las PASO y la predicción (promedio) de tal resultado de acuerdo a 13 encuestas que se cono-

“El problema argentino radica en un déficit gubernamental insostenible que, al generar abultados déficits de cuenta corriente, llevan al país a repudiar las deudas contraídas”

cieron una semana antes de que se realizaran las elecciones⁴.

La ley electoral argentina establece que, en la primera vuelta, una fórmula resulta vencedora si (a) obtiene el 45% o más de los votos afirmativos, o si, en su defecto (b) obtiene el 40% o más de los votos afirmativos y existe una diferencia mayor a

Partido político	% sobre votos afirmativos	Promedio encuestas
Frente de Todos (Fernández-Fernández)	49,5	41,5
Juntos por el Cambio (Macri-Pichetto)	32,9	35,2
Resto	17,6	23,3

10 puntos porcentuales respecto a la segunda opción más votada. Si ninguna fórmula fuera electa en primera vuelta, se realiza una segunda vuelta electoral en la que solo participan las dos fórmulas más votadas en la primera y resulta vencedora aquella que obtenga el mayor número de votos afirmativos.

Es obvio que el resultado de las PASO fue una *sorpresa* para la ma-

yoría de los agentes económicos y la sociedad argentina. Se descontaba un resultado favorable para el Frente de Todos, pero la *amplitud* del mismo era inesperada. Las encuestas sugerían que la batalla final ocurriría en la segunda vuelta y que el actual gobierno tenía aún chances de resultar vencedor. El resultado electoral mostró categó-

ricamente que Argentina tendrá un nuevo presidente electo en primera vuelta.

El sorpresivo resultado electoral produjo un cambio abrupto en el comportamiento de los mercados financieros. Los economistas sabemos que los precios de los activos financieros incorporan toda la información actual disponible y reflejan también las creencias o expectativas acerca del futuro económico. Sabemos también que cambios repentinos y pronunciados en el precio de los mismos son respuesta a *novedades* o *noticias* inesperadas que llevan a los agentes económicos a

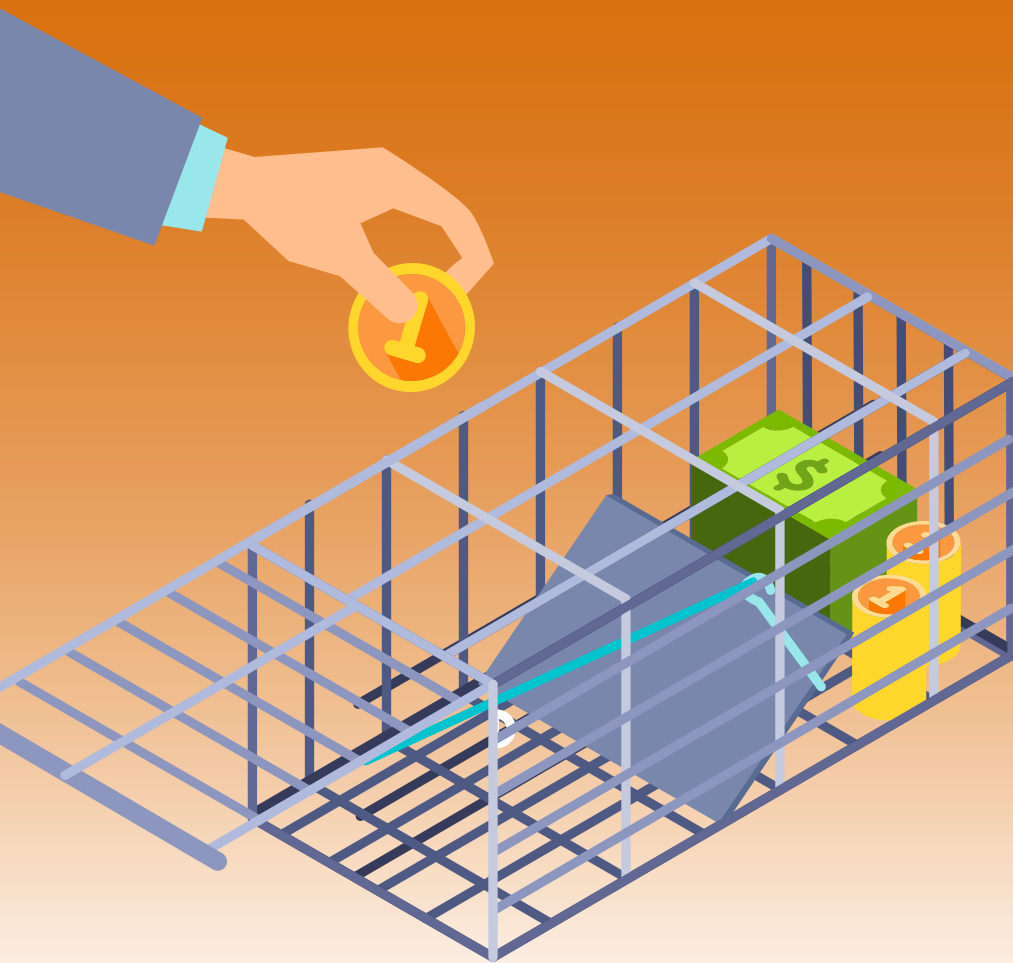
modificar sus expectativas acerca del futuro. La siguiente tabla presenta algunos indicadores financieros comparando el día viernes 9 de agosto, dos días antes de las PASO, respecto al lunes 12 de agosto, un día después de las mismas.

La novedad del resultado electoral produjo en un día una depreciación del peso argentino respecto al dólar de casi un 29%. El valor de las empresas argentinas, medido a través del índice Merval (este mide el valor de mercado de un portafolio de acciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires), se derrumbó en un 37%. El riesgo de insolvencia argentina aumentó dramáticamente. Una manifestación de ello fue el crecimiento de 600 puntos básicos en el riesgo país (este mide la sobretasa que paga un bono argentino, frente al rendimiento de los títulos a 10 años que emite el Tesoro de EEUU)

El Futuro Inmediato. Argentina estará sujeta a turbulencias económicas al menos hasta el 27 de octubre, día en el que se celebra la primera vuelta electoral. El actual gobierno ha perdido credibilidad y cualquier medida económica se podrá considerar exitosa si impide una crisis cambiaria y/o una posible hiperinflación. La opción Fernández-Fernández genera desconfianza en el terreno político, económico y un temor a que se produzca un default generalizado de la deuda argentina. La incógnita de la ecuación no radica en determinar si el próximo episodio del *jamsais vu* argentino ocurrirá o no, la verdadera incógnita consiste en tan solo saber cuán pronto sucederá. **OE**

Fecha	9 de Agosto	12 de Agosto
Pesos por dólar	45	58
Índice Merval	44.355	27.530
Riesgo país	860	1460

1.- La inflación anual promedio entre 1992 y 2001 fue igual al 2,8% anual.
 2.- Vea *¿Qué sucede en Argentina?* en Observatorio Económico N° 131-2018.
 3.- Las obligaciones de pago serán atendidas de acuerdo al siguiente cronograma (1) en las respectivas fechas de vencimiento previstas en los términos y condiciones originales se cancelará el 15% del monto adeudado (2) a los 90 días corridos del pago anterior, se pagará el 25% del monto adeudado a la fecha del pago previsto en el apartado anterior, más el interés devengado sobre el saldo de dicho monto y (3) el saldo remanente se cancelará a los 180 días corridos del pago previsto en el apartado (1).
 4.- Los votos afirmativos son aquellos votos válidamente emitidos a favor de alguna opción política –es decir, esta categoría no considera los votos válidamente emitidos en blanco.



¡Está de vuelta! El estancamiento y la **TRAMPA DE LA LIQUIDEZ**

Estamos observando en Chile una situación económica en la que el Banco Central ha bajado bruscamente las tasas de interés como parte de la política monetaria común y normal que se aplica en muchos países cuando se requiere reactivar la economía. Sin embargo, puede llegar el momento en que la tasa de interés no se puede bajar, situación que se conoce como por la “trampa de liquidez”.

Por: Carlos García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH.

El nobel de economía Paul Krugman escribió sobre este tema a raíz de la crisis económica ocurrida en Japón en la década de los noventa, usando el título que me tomé la libertad de utilizar en este artículo.

¿Qué tan cerca estamos de la “trampa de la liquidez” hoy en Chile? Bueno, para dar un pronóstico, déjenme explicar mi propia experiencia al respecto. En mi época de estudiante, hace unos 30 años, se analizaba como una situación económica improbable. Era una rareza que servía para poner en aprietos a más de algún estudiante en un examen. En los años noventa, este fósil de la teoría económica volvió repentinamente a la vida en el lejano Japón, tal cual una película de Godzilla. El banco central de este país, el Banco de Japón, fue puesto a prueba frente a esta abominable criatura y simplemente reprobó.

Si uno analiza la tasa de política monetaria de Japón durante esos años observa que la tasa cayó sistemáticamente, pero cada cierto tiempo aumentó. Sólo en 1999, el consejo del Banco de Japón aceptó -en parte- la situación llevando la tasa de interés a cero y declarando que la política continuaría hasta que desaparecieran los temores de deflación. No obstante, dicha entidad financiera renegó terceramente de su política en dos ocasiones, aumentando la tasa de interés. Las dos veces debió volver con la cabeza gacha y los hombros hundidos a su tasa de tasa de interés cero, política que continúa hasta el día de hoy. En una visita que realicé al Banco de Japón a mediados de la década pasada, sus autoridades se referían a la década de los noventa como la década perdida, me imagino que ahora se referirán a las dos o tres décadas perdidas.

¿Por qué Japón reprobó el examen? Varias son las razones, pero dos parecen ser fundamentales: primero, un banco central que luchó permanente contra la inflación quedó completamente fuera de juego cuando la situación fue exactamente la opuesta. Segundo, y muy relacionado con el punto anterior, el Banco de Japón necesitaba convencer a los agentes económicos, que ahora quería inflación ¿Por qué? La inflación por una política monetaria más laxa también produce expansión económica. Pero este nuevo discurso tuvo un problema crucial: generación tras generación de economistas habían vociferado contra los costos perversos de la inflación. Entonces, imagínese usted, después de décadas de escuchar que la inflación es la peor de las pestes del universo, aparece un día el banco central muy “suelto de cuerpo” diciendo exactamente lo contrario, ¿usted creería este cambio de postura?, bueno, lo japoneses no lo hicieron.

En la primera década de este siglo, esta criatura se acercó peligrosamente a Chile, reapareciendo ahora en los Estados Unidos y en especial en Eu-

El precio del petróleo: la guinda de la torta

ropa debido a la crisis financiera del 2008. El 15 de septiembre de ese año, un descompuesto George Bush anunciaba que el Banco Lehman Brothers no sería rescatado. Como la prensa especializada comentaba unos días después de ese anuncio: “uno de los más antiguos, poderosos y ricos bancos de inversión del mundo no era tan grande para fallar”. El resto es historia. La ingeniería financiera que fue capaz de alimentar la locomotora del crecimiento mundial a través de un sin fin de nuevos productos que aseguraban un sueño imposible (altos rendimientos con bajo riesgo) llegaba a su término. No más sueños financieros, de ahora en adelante sería la productividad el motor del crecimiento.

Se puede explicar esto en forma bien coloquial: imagínese que, de un día a otro, su línea de crédito se reduce a nada y que ya no tiene disponible ningún tipo de tarjeta de crédito porque lo consideran una persona muy riesgosa, es decir, que existe una alta posibilidad que no pague sus créditos. Entonces, para sus gastos solo tendría sus ingresos laborales. Claramente, usted ajustaría sus gastos. Si sumamos todos esos casos, uno a uno, al final del camino nos encontraríamos con una recesión, es decir, un gasto por debajo de las posibilidades de la producción de la economía.

Por esas cosas del destino, un tímido profesor de Princeton, que muchos daban por demócrata, resultó ser republicano, y George Bush, un presidente republicano quien tomó muchas decisiones discutibles, eligió a Ben Bernanke como presidente de la FED, el banco central de los Estados Unidos y el más poderosos del mundo. Al revés, de una tormenta perfecta, en este caso, y más por casualidad que por otros motivos, la FED tenía a la persona correcta. Bernanke es un experto en recesiones, en particular de la Gran Depresión de 1929, incluso cuando casi nadie estudia este episodio. A comienzo de la década pasada sacó un libro sobre este episodio en particular, que me imagino no fue precisamente un best-seller. El libro salió de la imprenta justo en un mundo donde los economistas hablaban de las virtudes de los derivados financieros y de un crecimiento económico eterno, que obviamente tuvo un nombre rimbombante, pero casi olvidado en la actualidad: la “gran moderación”. Es decir, la “gran moderación” pronosticaba el paraíso de los economistas en la tierra, un mundo creciendo en forma estable con una inflación pareja y controlada hasta fin de los tiempos.

En resumen, el mundo tenía al hombre correcto en el momento preciso, y Bernanke, a diferencia de lo ocurrido en Japón, entendió bien lo que se venía y golpeó duro a los mercados, llevando rápidamente a casi cero la tasa de interés y después inundó los mercados con billones de dólares. El lema fue claro, si te fallaban las balas (la política monetaria

Hace unos días un ejecutivo del Banco Central de Chile afirmaba que unas de las pocas buenas noticias del escenario internacional era el bajo precio del petróleo. Pero, unos cuántos drones acabaron de un plumazo con ellas. La situación es suficientemente grave para que el precio del petróleo escale. El efecto inmediato sobre Chile es más inflación, pero no la inflación que indica expansión económica, como se explica en este artículo, sino por el contrario, la inflación que señala estancamiento por aumento de costos. En estas circunstancias, el conflicto que podría enfrentar el Banco Central sería brutal: mantendrá la tasa de interés para enfrentar el posible brote inflacionario o seguirá bajándola para estimular la economía. ¿Apostamos?

tradicional de bajar la tasa) había que usar lo que se tuviera a mano para salvar a la economía de esta criatura, incluida la política fiscal. Así, la “trampa de la liquidez” enfrentó a su peor enemigo, Ben Bernanke, aunque republicano, él fue una increíble resucitación del mismo Keynes. Nuevamente, el mundo se salvaba por las recomendaciones de este viejo y renegado economista, y por la suerte de tener a un académico absolutamente brillante haciendo lo correcto como presidente de la FED. Por el contrario, un presidente de la FED más timorato y conservador en lo económico hubiera llevado a los Estados Unidos y al mundo a un colapso total.

Sin embargo, la actitud decidida de Bernanke solo fue seguida tíbiamente por Europa. Si bien el Banco Central Europeo (ECB) reaccionó, no fue con la fuerza de la FED. Muy por el contrario, siempre estuvo detrás de la FED, a pesar de que la gravedad de la situación en Europa era similar o peor que en los Estados Unidos. Incluso el ECB elevó la tasa de interés varias veces el 2011, repitiendo el mismo

“El Banco Central de Chile no puede seguir la conducta de Japón o Europa, si es que se materializa el peor de los escenarios, hay que dar un golpe duro y decidido al estilo Bernanke para cambiar las expectativas inflacionarias”

error de Japón veinte años antes. Peor aún, el ECB no reconoció la grave situación de crisis y bajó solo gradualmente la tasa de interés, llevando esta tasa a cero recién el 2016. Sin duda, el ECB reprobó el examen con una muy mala nota, la criatura de la “trampa de la liquidez” se engulló completamente a Europa hasta el día de hoy. A diferencia de los Estados Unidos, Europa tuvo a un grupo de técnicos y economistas equivocados en el momento incorrecto, se enredaron en sus modelos y sobre todo en sus prejuicios sobre la inflación.

A pesar de todos estos acontecimientos, las economías emergentes (Chile entre otros) parecían protegidas, debido a que estaba el “motor” de China, que empujaba incesantemente la demanda de todo tipo de productos, incluido nuestro cobre. Este fenómeno temporal fue tratado de explicar con una hipótesis que se conoció por “el desacople” de las economías emergentes. Esta hipótesis extrañamente tuvo muchos seguidores, aunque su lógica siempre fue dudosa, me explico: las economías emergentes no necesitaban a los países desarrollados, bastaba con China, India, Rusia y Brasil. Estos países crecían por sí solos, por motivos de demanda interna y eso arrastraba a todas las economías emergentes. No es necesario explicar con mucho detalle que esta hipótesis es falsa, puesto que hay un solo hecho que es poderoso, claro e irrefutable: las economías, todas las economías están interconectadas, en nuestro mundo no existen los desacoples, y por eso el mundo dejó de crecer a las tasas antes observadas por efecto de la crisis del 2008. Todo esto agravado por la posterior guerra comercial entre China y los Estados Unidos y cuanto conflicto ha ocurrido en los últimos años. En definitiva, el estancamiento está golpeando las puertas de todos, incluido nosotros.

Dada la situación actual, se desprende que la “trampa de la liquidez” puede ocurrir en nuestro país. Ante este escenario, es esencial tener en consideración la experiencia de otros países para enfrentar a esta criatura, si es que a esta se le ocurre visitar definitivamente a nuestro país. Primero, el Banco Central de Chile no puede seguir la conducta de Japón o Europa, si es que se materializa el peor de los escenarios, hay que dar un golpe duro y decidido al estilo Bernanke para cambiar las expectativas inflacionarias, una actitud timorata o conservadora hundirá a la economía chilena. Segundo, se debe pensar en la política fiscal como motor adicional de la demanda agregada. Aunque no nos guste esta política, otro prejuicio de muchos economistas, toda política es útil para combatir a la “trampa de la liquidez”, pues sus efectos son demasiados graves para no considerarlos, especialmente porque está deleznable criatura tiende a quedarse por muchos años, aunque nadie la haya invitado. OE



¿40 horas?

El debate que **NOS DESVELA**

Desde hace algunas semanas ha estado presente en los medios y en el ámbito político un debate álgido sobre la propuesta del Partido Comunista de reducir la jornada laboral de 45 a 40 horas. El gobierno, incluso, hizo una contrapropuesta y se propuso rebajarla de manera gradual hasta llegar a una jornada laboral promedio semanal de 41 horas. Obviamente, estas dos propuestas han suscitado debates sobre las posibles consecuencias en el corto, mediano y largo plazo en los costos laborales, el empleo y la producción. El debate está desordenado con tres bandos (a favor de la propuesta del PC, a favor de la propuesta del Gobierno y un tercero, que quiere dejar la jornada como está) esgrimiendo argumentos respecto de la medida.

Por: Marcela Perticará, Ph.D. en Economía, University of Texas A&M, EE.UU. Académica FEN-UAH; y Mauricio Tejada, Ph.D. en Economía, Georgetown University, EE.UU. Académico FEN-UAH

Desde los defensores de la política, un argumento válido que se esgrime es el preservar la salud mental de los trabajadores y aumentar la cantidad y la calidad del tiempo destinado a sus familias. Evidentemente, esto no sólo impactará en la calidad de vida de las personas, sino que también podría en el largo plazo mejorar la productividad per se, al reducir la incidencia de enfermedades laborales, físicas y psicológicas y reducir el síndrome del “trabajador quemado”. Hay argumentos también que rescatan que, en ciertos tipos de empleo, hay espacios para reorganizar actividades y priorizar, de tal manera de realizar las mismas funciones en menos tiempo¹.

Desde los detractores, se argumenta que la reducción drástica de la jornada laboral generará aumentos de costos fuertes si hay rigidez salarial, reduciendo el nivel de empleo si la productividad no crece en la misma cuantía que la reducción de las horas trabajadas.

El aumento de costos se produciría porque en ausencia de mejoras en la productividad, para producir el mismo nivel de producto se deben pagar 5 horas extras a un trabajador o se debe contratar un trabajador adicional que supla las 5 horas semanales restantes. Sólo se puede mantener el nivel de producción reduciendo horas si el trabajador se vuelve más productivo. En algunos contextos (sector de actividad/ocupaciones) que no requieren que el trabajador esté disponible una cantidad fija de tiempo (por ejemplo, una oficina de atención al cliente) para conseguir un cierto nivel de producción (cantidad de casos resueltos) **podría** haber espacios para mantener producto con jornadas más cortas si existe una capacidad ociosa previa al cambio de política. En otros sectores/ocupaciones, por definición no existe capacidad ociosa, si la forma de producción requiere el uso de procesos continuos (un horno funcionando 24 horas) o procesos que necesitan de ventanas fijas de trabajo (un colegio con horario de atención de 8 a 17 hs). En este caso, obviamente la política gene-

rará en el corto plazo aumento de costos. Es más, hay un caso en el que los costos laborales aumentarán por la mera aplicación de la política, aún cuando el trabajador ya esté trabajando 40 o menos horas. Trabajadores que ganan el salario mínimo con menos de 45 horas tienen un salario proporcional al salario mínimo. Ahora su salario mínimo aumentará ya que su proporcional se calculará sobre 40 horas y no sobre 45.

Un aumento de costos laborales puede incentivar la contratación de mano de obra informal en ausencia de una efectiva fiscalización, en un mercado laboral como el chileno donde la tasa de sindicalización es muy baja. En particular esto puede ocurrir en las micro y pequeñas empresas, que emplean una alta fracción de los trabajadores con salario mínimo.

Es importante, sin embargo, tener en cuenta que todo este análisis se hace suponiendo un ambiente competitivo y donde firmas y trabajadores tienen más o menos similar poder de negociación. La pregunta que queda es qué sucede en un ambiente en que las

en productividad, el Ministerio de Hacienda estima que producto de la reforma se perderán unos 250 mil empleos². La literatura para otros países muestra efectos negativos o no es capaz de detectar efectos significativos de la política. Hay estudios para Francia (que experimentó reformas en los años 1982 y en el período 1998-2000), Alemania (1990-2000) y Portugal (1996)⁴. De estos estudios, sólo Crepón y Kramarz (2002) encuentran efectos negativos de la reforma francesa de los '80, una reforma bastante similar a la propuesta en Chile, sin gradualidad y sin flexibilidad salarial. Usar evidencia para Francia o Alemania para predecir los efectos de la reducción de las horas semanales en Chile es complejo por cuanto Chile tiene diferentes instituciones laborales y altos niveles de informalidad en relación con estos países.

Para resumir, no es claro cuál es el efecto final o neto de la medida, ya que hay diversas fuerzas que se mueven en distintos sentidos. Posiblemente, los efectos no sean homogéneos por sector de

“El debate está desordenado con tres bandos (a favor de la propuesta del PC, a favor de la propuesta del Gobierno y un tercero, que quiere dejar la jornada como está) esgrimiendo argumentos respecto de la medida”

empresas tienen mucho más poder de mercado en el mercado laboral. En un contexto como este, la política reduce el excedente de las empresas, pero no necesariamente afecta el empleo, a menos que el encarecimiento de la mano de obra sea tal que a la empresa le conviniere hacer alguna innovación y sustituir capital por trabajo.

Hipotéticamente, ¿una reducción de jornada podría mejorar la productividad en tal medida que pudiera revertir el aumento de costos? Claramente este podría ser el caso, pero solo en la medida que la tecnología de producción lo permitiera o que se generaran cambios en la manera de producir, ya sea reorganizando producción o invirtiendo en más capital, de tal manera de mantener el nivel de producto o incluso mejorarlo. Los costos de la reducción en la jornada laboral también **podrían** neutralizarse en la medida en que se redujeran los costos asociados a ausentismo², altamente ligado a ciertas enfermedades profesionales. Las enfermedades mentales han ido en aumento en Chile, con su consabido efecto no solo en la calidad de vida familiar y personal sino también su consiguiente impacto sobre la vida laboral.

Ahora bien, en la práctica no es trivial cuantificar el impacto de la reforma. Si efectivamente el 100% de la reducción de jornada se traduce en aumento de remuneraciones, no acompañados de aumento

actividad y nivel de calificación. Por un lado, si la reducción de la jornada laboral reduce los niveles de estrés y mejora la calidad de vida de los trabajadores chilenos, genera una caída en el ausentismo laboral y mejora la predisposición al trabajo, efectivamente podría aumentar la productividad en el largo plazo. El objetivo de tener una fuerza laboral más sana y satisfecha puede ser muy loable. Por el otro, no hay que esconder debajo de la alfombra que hay costos de corto, mediano e inclusive largo plazo que pueden ser también altos. En el corto plazo puede haber efectos inmediatos sobre empleo y calidad del empleo (informalidad), si es que las empresas están efectivamente pagando el valor de la productividad marginal y los salarios no se pueden ajustar. Aunque ciertamente este efecto sobre el empleo no es tan claro si estas detentan algún nivel de poder monopsonico en el mercado laboral. Bajo un supuesto de competencia, en el mediano y largo plazo, en ausencia de ganancias importantes de productividad, los salarios reales se acomodarán. También en el mediano y largo plazo, mayores costos laborales pueden inducir a una mayor automatización y por ende a mayor desempleo. Ciertamente el mismo proceso de innovación tecnológica puede llevar a la creación de nuevas oportunidades de empleo, sin que esto impida importantes costos de ajuste (desempleo friccional) en el corto plazo. **OE**

1.- Ver <https://www.forbes.com/sites/travisbradberry/2016/06/07/why-the-8-hour-workday-doesnt-work/#45962cf936cc>.

2.- El ausentismo laboral es 3,3% para los hombres y 7,4% para las mujeres (2017-2018). Fuente: Estudio de Ausentismo Laboral producido por licencia médica de causa común, elaborado por la Cámara de Comercio De Santiago (CCS) y la empresa Inmune.

3.- Usan una elasticidad empleo-costos laborales de -0,4%.

4.- Ningún paper estima efectos positivos. Ver (Hunt, 1999), Crepón y Kramarz (2002), Kramarz et al. (2008) y Chemin y Wasmer (2009). Un paper, Crepón y Kramarz (2002) encuentran que la reforma de Francia en el año 1982 si impacta negativamente el nivel de empleo, reduciéndolo en hasta un 4%. Los más afectados fueron trabajadores a salario mínimo.



BIENVENIDOS A PENSAR.

PREGRADO | POSTGRADO | EDUCACIÓN CONTINUA

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

www.fen.uahurtado.cl

PROGRAMAS DE MAGÍSTER

Magíster en Economía
(Acreditado por Qualitas desde diciembre 2015 a diciembre 2022)

Magíster en Economía Aplicada a Políticas Públicas | Doble grado con Fordham University
(Acreditado por Qualitas desde enero 2016 a enero 2019)

Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones
(Acreditado por Qualitas desde enero 2016 a enero 2020)

Magíster en Administración de Empresas | MBA
(Opción de obtener el grado de Master of Science in Global Finance | Fordham University)

PROGRAMAS DE DIPLOMADO

Certificación en Coaching Organizacional

Diplomado en Dirección y Gestión de Empresas (Conducente al Magíster en Administración de Empresas | MBA)

Diplomado en Gestión de Personas (Conducente al Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones)

Diplomado en Gestión Estratégica de las Relaciones Laborales

Diplomado en Gestión Tributaria

Diplomado en Normas Internacionales de Información Financiera (IFRS)

PROGRAMAS DE PREGRADO

Ingeniería Comercial

Contador Público Auditor

Gestión de la Información, Bibliotecología y Archivística

PROGRAMAS DE CONTINUIDAD DE ESTUDIOS

Ingeniería Comercial

Contador Público Auditor